

Investigación científica y prioridades sociales

El 16 de junio, el Profesor Federico Mayor, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y actualmente Director General Adjunto de la UNESCO, pronunció una Conferencia, con el título arriba indicado, en la Fundación Ramón Areces de Madrid.

Empezó el Profesor Mayor por decir que se sentiría satisfecho si a lo largo de su disertación pudiera dar una respuesta a esta serie de cuestiones:

- 1) Investigación científica, ¿para qué?: incremento de conocimientos; favorecer el desarrollo integral del hombre, de cada hombre.
- 2) Investigación científica, ¿para quién?: establecimiento de las prioridades sociales; dada la limitación de los recursos, necesidad de elegir entre diversas opciones.
- 3) Concepto de desarrollo, ¿qué entendemos por desarrollo?
- 4) Prioridades sociales específicas de cada país, de acuerdo con sus características étnicas, geoeconómicas y políticas.
- 5) Prioridades sociales de un país en relación con los otros países: contexto actual y prioridades globales y regionales.
- 6) Prioridad de la formación de infraestructuras humanas humanas e instrumentales en ciencia y tecnología.

- 7) La insuplible participación de la juventud.
- 8) ¿Quién propone las prioridades sociales sobre bases realmente objetivas? ¿Cómo se deciden?
- 9) Ciencia y aplicaciones de la ciencia.
- 10) Papel de los científicos al lado de los decisores.
- 11) Investigación científica y prioridades sociales en el contexto del nuevo orden internacional.
- 12) La ciencia, componente fundamental de la estrategia política.

Refiriéndose a la reciente visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a la UNESCO, citó el llamamiento a todos los intelectuales del mundo ante las increíbles e intolerables sumas que se dedican a la guerra y manifestó que la solidaridad y el nuevo orden internacional deben convertirse urgentemente en realidad para ser capaces de adoptar un rumbo nuevo mediante una estrategia de cambio endógeno. En cuanto al nuevo orden internacional dijo que responde a una realidad viva que requiere la adopción de urgentes medidas, ya que la línea de demarcación entre pobreza y riqueza no separa solamente a los países, sino que también se da en el plano nacional. El actual sistema no está adaptado a la dimensión mundial de los problemas y los propios postulados de la ciencia económica deben ser objeto de revisión en función de los hechos económicos, sociales y políticos nuevos. Este orden afecta en mucho a las nuevas naciones que, después de conquistar su independencia, han de consolidarla en los campos económico, social y cultural, siempre procurando tener en cuenta la especificidad y la identidad cultural de cada país.

Se detuvo en el concepto de "desarrollo", cuya única forma aceptable y aceptada es la que preside el bienestar del hombre en aquellos aspectos que lo caracterizan y distinguen. Analizó lo que representa la tercera década para el desarrollo por comparación con las anteriores, llegando a aspectos como el tiempo libre, las horas de trabajo por semana y la jubilación. Hay, dijo, un cambio rápido desde el encuadre fundamentalmente económico al sociocultural; las premisas han evolucionado radicalmente, los parámetros principalmente económicos deben ser sustituidos por parámetros principalmente sociales; el punto de referencia no es la riqueza material sino el bienestar. Así a la Comunidad económica europea, sólo le sobra el adjetivo "económica", porque no se trata, finalmente, de una comunidad económica, sino de una comunidad europea. España debe volver sus ojos hacia el sur, y acercarse a los pueblos de América y de África, con los que podrá establecer un sistema de bienestar compartido.

Sin estas perspectivas no pueden establecerse las prioridades científicas por carecer de puntos de referencia.

Sobre la ciencia y la tecnología al servicio del desarrollo dijo que la ciencia especulativa y abstracta ha cedido poco a poco el paso a las ciencias aplicadas y que es preciso que exista una reflexión sobre el sentido de la vida, del esfuerzo humano, de la comunicación y de la voluntad misma de existir como individuos o como colectividad.

Para fijar los criterios que deben regir las prioridades internacionales se refirió a las necesidades humanas básicas, como son la nutrición, la atención sanitaria, el agua potable, la vivienda, la educación y la participación en los asuntos de la comunidad, como graves problemas a nivel mundial.

En cuanto a las prioridades internacionales, la investigación científica y tecnológica y la propia transferencia de tecnología con miras al desarrollo, deberían dedicarse fundamentalmente a solventar estos tres problemas: la lucha contra el hambre y la superación de los límites de la pobreza; el problema de la energía y el problema de una distribución más equitativa de la capacidad de trabajo y de los empleos. Hay que considerar incluidos en la pobreza el hambre, el analfabetismo y la enfermedad, y en toda esta enorme tarea no debe confundirse la reforma agraria con la reforma rural; la reforma escolar con la reforma educativa; el comportamiento con la conducta.

Citó algunas cifras que hacen patente el drama de la pobreza: un millón de niños africanos muere de paludismo todos los años; 25.000 personas mueren todos los días por carecer el agua que beben de las mínimas condiciones de potabilidad; unos 800 millones pasan hambre cuantitativa y otros muchos millones cualitativa; se calcula que el año pasado 30 millones de niños perecieron, desde el nacimiento a los cinco años, por carecer de un marco mínimo de "viabilidad postnatal". De aquí la gran responsabilidad de la investigación científica aplicada. Analizó las prioridades que los Estados miembros de la UNESCO adoptan a nivel internacional (apreciación y respeto de la identidad cultural o establecimiento de políticas científicas y tecnológicas) y a nivel nacional (formación de profesores, de técnicos de grado medio, estudios sobre los asentamientos rurales, etc.), sin que esto suponga una contradicción.

En un país de las características del nuestro es imprescindible elegir. Al mismo tiempo que se fomenta la investigación fundamental como una de las esenciales actividades de la Universidad, deben elegirse, para promocionarlos especialmente, aquellos campos de investigación o de aplicación que permitan un mayor beneficio social a corto plazo y que constituyan una respuesta a una necesidad concreta de nuestro país, necesidad que, por su propia índole, no será solucionada previsiblemente por la investigación realizada en otros países de mayor potencial científico y técnico.

Los esfuerzos de la UNESCO se centran predominantemente en las relaciones entre la ciencia, la tecnología, la satisfacción de las necesidades humanas y la evolución de la sociedad. Procede, pues, que la comu-

ñidad de naciones procure urgentemente aportar los oportunos correctivos, en el marco de una reflexión social sobre el porvenir de la humanidad, que estén en consonancia con esta clara percepción de la solidaridad mundial de la que ha nacido la idea de un nuevo orden económico.

Citó a continuación algunos programas específicos de la UNESCO como "El Hombre y la Biosfera", "Programa Hidrológico Internacional", "Programa Internacional de Correlación Geológica", "Comisión Oceanográfica Intergubernamental" y el "UNISIST" y mencionó los que lleva a cabo en este terreno la propia Fundación Areces. Mencionó la necesidad de la participación de la juventud en el desarrollo de los conocimientos y de su aplicación e hizo especial hincapié en la doble línea de contribución al progreso de la ciencia y de la explotación de sus resultados, para procurar como un imperativo ético de nuestros días que se aplique a las grandes masas los conocimientos ya disponibles que hoy repercuten en beneficio de muy pocos.

El Profesor Federico Mayor terminó su brillante disertación con estas palabras:

"En consecuencia, todos los países deben movilizar todos los recursos humanos, financieros e instrumentales para favorecer la investigación fundamental y procurar que sus aplicaciones se orienten hacia las auténticas necesidades del hombre. Para ello es indispensable, desde luego, la voluntad política que coordine, estimule, tanto a nivel nacional como internacional, todas aquellas actividades que convengan a un desarrollo centrado en el hombre, de una investigación científica encaminada a satisfacer las prioridades sociales.

La estrategia de un nuevo orden internacional, de un futuro menos tenso y menos temeroso, incluye, como componente relevante, la investigación científica. Los científicos no pueden, en consecuencia, hallarse alejados del poder o supeditados a él. Al contrario, deben contribuir a inspirar y a hacer posible el gran cambio. El cambio hacia el hombre nuevo, hacia la nueva sociedad."